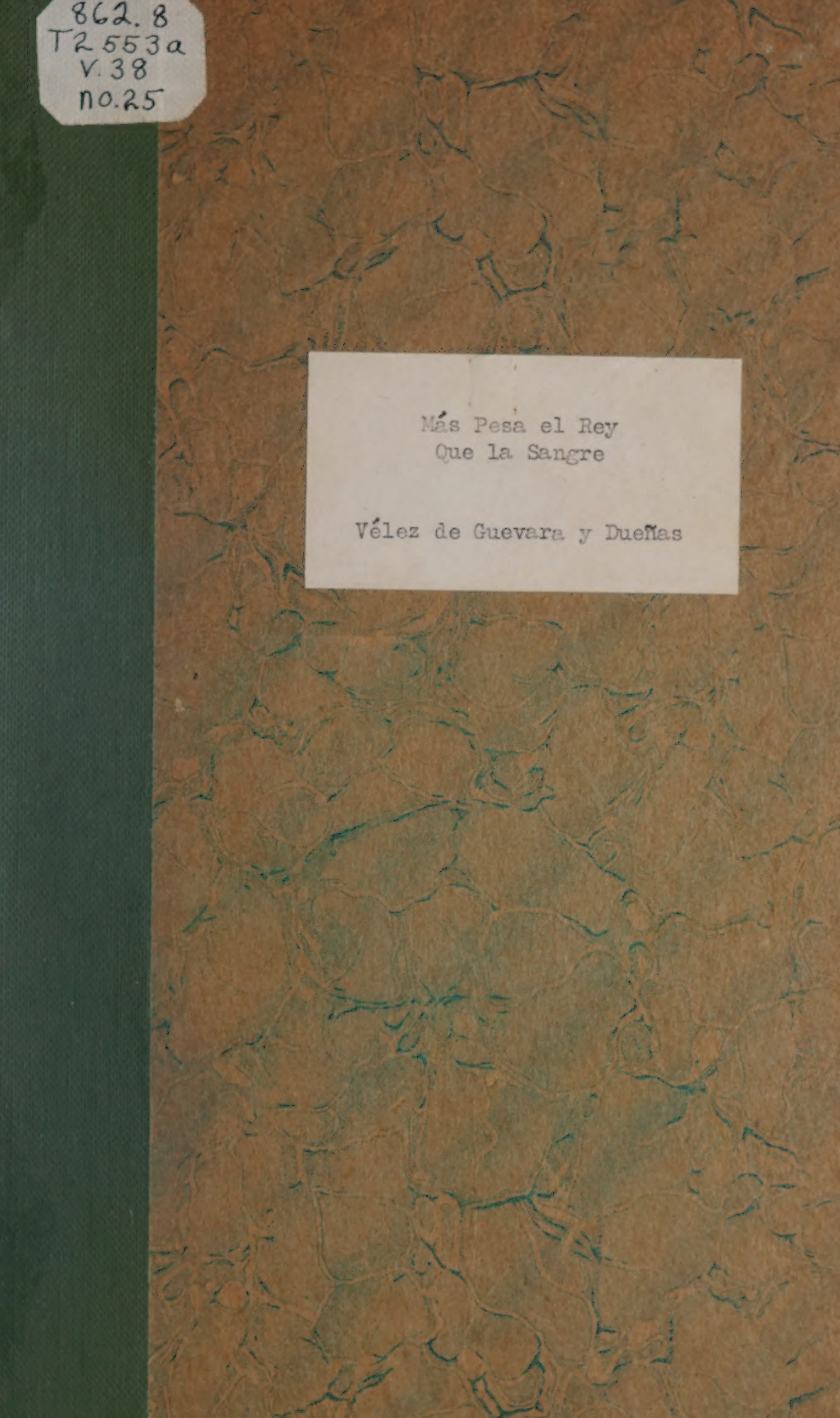

862.8
T2553a
V.38
no.25
Más Pesa el Rey
Que la Sangre
Vélez de Guevara y Dueñas

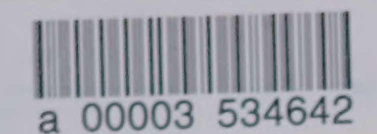
THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY



THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.38~~
~~no.25~~



This book must not be taken from the Library building.

MAR 2 4 1959

NOV 1 6 1962

COMEDIA FAMOSA.

MAS PESA EL REY, QUE LA SANGRE, Y BLASON DE LOS GUZMANES.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey D. Sancho.	*Doña Maria.*	*Aben Jacob, Moro.*
El Infante Don Enrique.	*Elvira, Criada.*	*Aliatar.*
Don Alonso de Guzmàn.	*Don Nuño.*	*Jafer.*
Don Pedro, su hijo.	*Costanilla.*	*Moros.*
El Maestre, Barba.	*Criados.*	*Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Suena ruido, y grita, caxas, y trompetas, y sale Costanilla con unas astas, y Aliatar, Moro.

Cost. MOro, mas preguntador,
que un señor en su lugar
acabando de heredar,
quando no dà en cazador;
què es lo que quieres de mì?
Aliat. Saber la causa, Christiano,
de tan gran fiesta. *Cost.* Africano,
por verme libre de ti,
no havrà cosa que no intente.
Aliat. Alà te guarde. *Cost.* Si es Dios
bien havrà para los dos:
escuchame atentamente.
Don Sancho, Rey de Castilla,
y de Leon, por la gracia
(como dicen comunmente)
de Dios, y su buena maña,
y à quien por ser valeroso,
el Bravo en Castilla llaman,
siendo mayores los hechos,
aunque es tan grande su fama,
hijo del decimo Alfonso
Emperador de Alemania;
en regocijo de haver
puesto à sus Reales plantas
la gran Ciudad de Sevilla,
que por los Cerdas estaba,
este Cairo Español, esta
Babilonia Castellana,
este exercito de almenas,
este escandalo de casas,
esta, à donde, segun dice
el refràn, por comun patria
le diò, à quien Dios quiso bien,
de comer; esta no octava
maravilla, al fin, sino
primera de todas quantas
oy està arrullando el tiempo,

862.8 T2553a v.38 no.25

y ayer pregonò la fama,
à quien el Guadalquivir,
profundo fosso de plata,
viene estrecho para espejo,
y se lo dexa à Triana;
en cuyo cristal de mundos
muchas selvas se trasladan,
desde su Torre del Oro,
hasta su puente de tablas.
Perdoneme la oracion,
aunque la alargue de zancas
este parentesis, que es
debido à las soberanas
grandezas de tan insigne
poblacion, de tan bizarra
Ciudad, que à pesar de siglos,
blason hermoso es de España.
Al fin Don Sancho, en alegres
muestras de empressa tan alta,
se dexa lisongear
de las fiestas, que le trazan
los Hidalgos de Castilla;
y Don Enrique à esta causa,
su hermano, que solicita
su amistad por causas tantas,
de aquella nave, que trujo
el lienzo en lugar del agua,
con la grandeza, que has visto,
con la nobleza, y la gala,
sale llevando los ojos
de los hombres, y las Damas,
à mantener un tornèo
en el campo del Alcazar.
Todos los Aventureros
son Haros, Castros, y Laras,
Ricos Hombres de Castilla;
aunque entre ellos se señala
el Bravo Don Pedro Alonso
de Guzmàn, que es à quien guarda
leal, quanto cuidadoso,
un noble Leon las espaldas.
Que en una ocasion, que tuvo
con los Moros, entre tantas,
con que à España inmortaliza
su heroica sangre Guzmana,
no pudiendole rendir,
estando à pie, con la espada
no mas en la mano, haciendo
mas riza, que en una plaza
hace agarrochado un toro
de Tarifa, ò de Jarama,
que no hay valor, que se atreva
à desjarretarle, y sacan
lebreles, y armas de fuego,
que son diligencias vanas
contra su indomita furia;
de esta suerte, de una jaula,
arrojandole esta fiera,
en vez de poner las garras
en sus entrañas sangrientas,
se vino humilde à sus plantas
por celestial influencia,
virtud, ò secreta causa
de su pecho, y desde entonces
sigue domestica, y mansa
sus passos, tanto, que todos
el Cavallero le llaman
del Leon, pero es Leon
de los Cavalleros, hasta
en tener, de disfavores
del Rey, mil veces quartana,
que son haverle servido
à èl, y à su padre, en tantas
ocasiones, no le han hecho
una merced señalada,
de quantas estàn haciendo
cada dia à tantos màndrias,
à tantos zurdos, y necios:
condicion pintiparada
de la infame fortuneja,
à los meritos contraria.
Solamente la ha tenido
en casarse, que esta basta
mas que todas, pues merece
por dichosa prenda amada
à la gran Doña Maria
Coronèl, la Sevillana
de mas valor, y hermosura,
que tuvo la edad passada,
ni la presente conoce,
de seis Villas Mayorazga,
y juntamente con ellas
de quatrocientas mil gracias.
De cuyo dulce consorcio
naciò essa perla con alma,
con quien son todas berruecos,
aun-

RBC/Ncl

aunque entren las de Cleopatra.
Mas de tal concha es rocio,
y lagrimas de tal nacar,
luceros de tal Aurora,
y hermoso Sol de tal Alva.
Hagale Dios tan dichoso,
como merecen tan altas
partes de sangre, y belleza,
y de valerosa infancia.
Pero bolviendo al tornèo,
lo que de la nube armada
bajò, Madama Sol es,
una Francesa gallarda,
que desde que en Francia estuvo
Enrique, vino de Francia
siguiendole como Estrella,
à su valor inclinada.
Es competidora suya
Marfisa, noble Africana,
que tambien viene al tornèo,
de zelos, y amor armada,
que oy se ha deshojado el libro
en el Sevillano Alcazar
del Cavallero del Febo,
si no, de Amadis de Gaula.
Yo me llamo Costanilla,
escudero de la casa
del gran Don Alfonso Perez
de Guzmàn, honor de España,
y este apellido tomè
de haver nacido en la plaza
de la Costanilla mesma,
que mi madre, que Dios haya,
una noche me pariò
à sombras de una mulata,
que administraba abadejo
revestida de quajada.
Sirvo à Guzmàn desde diez
años, con fè tan estraña,
que no le trocàra oy
por el Rey, ni por el Papa.
Del Leon, que antes he dicho,
tan amigo, y camarada,
que comemos à una mesa,
dormimos en una cama:
aconsejome con èl
para cosas de importancia,
y sè la lengua Leoncina
mejor que la Castellana.
No hay entre los dos, al fin,
cosa partida, y es tanta
la amistad, que à tener hijas,
con la mayor le casàra;
porque es Leon muy de bien,
de honrado termino, y casta,
y à tener nietos Leones,
fuera nobleza de Albania.
Esta es mi historia, y la agena,
con todas las circunstancias,
que à un preguntador responde
un hablador de ventaja.
Las caxas señal han hecho *Caxas.*
de la folla, y estas astas
han de servir à mi dueño,
que à estas horas en la talla
es un Roldàn Paladin,
un Don Urgèl de la Maza,
un Hercules, un Sanson,
un Galafre, una Montaña,
un Bernardo, un Cid, un Marte,
un diablo en Cantillana:
Mahoma quede contigo,
y San Dios conmigo vaya. *Vase.*
Aliat. Yo llego à ocasion estraña,
si Alà mis intentos guia,
y si la fortuna mia
à mi valor acompaña:
Oy de ti, invencible España,
el Africa ha de triunfar
por el brazo de Aliatar,
que esta empressa à cargo toma,
y en servicio de Mahoma
mi nombre he de eternizar.
Ya parece que la fiesta
ha dado fin, y las caxas
compiten à hacerse rajas,
de las astas en respuesta.
Sancho, que valor te presta
Alà, quando el mundo admira,
armado desde Algecira
Aben Jacob Almanzòr,
que à lances de ocio, y amor
tu arrogancia se retira. *Vase.*

Salen los Torneantes con sombreros de plumas, y el Maestre de barba, y luego el Rey.

Rey. Confiesse, que no he visto,

771179

Infante, mayor fiesta, y que bien quisto
pudiera en ello solo
hacerme, desde un Polo al otro Polo,
quanto mas en Castilla,
vuestro heroico valor, que à cada astilla
pegò una estrella, Infante,
ò fue cometa de su sol brillante,
cada ardiente reflejo
despreciò ser de su zafir espejo:
las astas, las espadas,
cometas de sus dueños fulminadas,
nadaron por espumas
de pielagos de arneses, y de plumas,
y fue el lance postrero
tormenta de relampagos de acero.
En efecto, el tornèo
el termino ha passado del desèo,
y tuvo de excelente
acabar con el dia juntamente,
que en muriendose el dia,
cadaver es del Sol la noche fria.

Enr. Sevilla, que està ufana
de ser de la grandeza Castellana
heroica empirea esfera,
del Betis alegrando la ribera,
y tanto al Cielo imita,
que el dia en luminarias resucita;
y tantas siendo, apenas
coronan tu cabeza sus almenas,
que al valor de tu pecho,
aun la del mũdo fuera aplauso estrecho.

Rey. Despues del nuevo modo,
y generoso zelo, con que todo
lo haveis esclarecido,
Infante, de Sevilla estoy servido,
Sevilla me ha obligado,
y estoy de su grandeza enamorado:
no vì Ciudad mas bella,
solo pudiera un Rey ser Rey con ella,
y grande Rey serìa,
porque Sevilla sola es Monarquìa.

Enr. Por mì, y por ella os beso
la mano.

Rey. Con los brazos te confiesso,
Enrique, que quisiera
ponerte con el Sol.

Enr. En essa esfera
fijar tu nombre aguardo,
aunque mas soberano, mas gallardo
en tì vivir presume,
que lo inmortal el tiempo no consume:
todos besarte aora
la mano aguardan.

Rey. Lleguen en buen hora,
que estoy con razon vano
de tener en el suelo Castellano
tan grandes, tan leales
vassallos, que pudieran, siendo tales,
sin ser de amor empeño,
ser cada qual de un nuevo mũdo dueño.

Maest. Guarde Dios à vuestra Alteza,
pues con favores tan altos,
con tan heroicas mercedes
honra tan grandes vassallos.

Rey. Don Rodrigo de Mendoza,
Maestre de Santiago,
primo mio, con vos solo
puede ser Don Sancho el Bravo
manso Rey; y assi desde oy,
por mi interès propio, os hago
de la Tenencia merced
de Tarifa, y en los años
vuestros sereis mas defensa,
que su muro celebrado
de los Romanos, y Godos,
contra el sobervio Africano
Abèn Jacob Almanzòr,
que con numero tan raro
de Alarbes, desde Algecira
la amenaza, procurando,
como Tarifa otra vez,
de quien el nombre ha tomado,
ganar à España por ella,
que aunque de tantos Soldados
oy la tengo guarnecida,
importarà en todo caso
vuestra persona, Maestre.

Maest. Puesto que privilegiado
mi mucha edad me tenia,
os beso otra vez la mano
por la merced que me haceis:
que el que naciò tan honrado
vassallo como yo, tiene
obligacion por vassallo,
para servir à su Rey,
à levantarse del marmol

de

de ſu ſepulcro. *Rey.* En efecto,
Don Rodrigo, ſois Hurtado
y Mendoza. *Maeſt.* Soy, ſeñor,
ſiendo quien ſoy, vueſtro eſclavo.
Alonſ. Yo ſoy, ſeñor, Don Alonſo
Perez de Guzmàn. *Rey.* Ya sè
quien ſois. *Alonſ.* Eſte es mi retrato,
y mi heredero Don Pedro
Alonſo, de quien aguardo
en vueſtro ſervicio heroicas
proezas. *Rey.* Bien eſtà. *Alonſ.* Eſtraño
deſpego! raro deſvìo!
gran deſdèn! *Ped.* Muy meſurado,
padre, os recibe el Rey,
y confieſſo, que es agravio
para ſentirlo los dos
en mucho extremo, pues quando
à tantos hace favores,
y mercedes hace à tantos,
tan ſecamente à los dos
nos reſponde: Hay otro Hidalgo
de mejor ſangre en Caſtilla,
que vos? ni tiene otro brazo
mas valeroſo, que el vueſtro?
ni otro acero mas bizarro?
No puede en muchos Imperios,
ni en tantos mundos hallarlos,
vive Dios. *Alonſ.* Pedro, en el Rey
examinar el vaſſallo
no puede los penſamientos,
que ya tendrà de tratarnos
de eſta ſuerte cauſa el Rey,
que noſotros no alcanzamos.
Que ſe uſan ſiempre traidores
en las Cortes, y Palacios,
que de deſacreditar
viven meritos honrados;
y no es mucho, que conmigo
hayan tambien encontrado,
que he podido dar embidia
à mas de algun Corteſano,
que es cobarde, y liſonjero:
de mi fè, que no he faltado
à quien ſoy, lo demàs corra,
pues que le toma à ſu cargo
por cuenta de la fortuna:
no es culpa ſer deſdichado.
Rey. Quièn, Maeſtre, al fin ha ſido,
pues del tornèo os nombraron
por Juez, el que mejor,
deſpues del Infante, ha andado?
Maeſt. Todos concuerdan, ſeñor,
ſi no he de liſonjearos,
que fue Don Alonſo Perez
el que ha andado mas bizarro.
Rey. Maeſtre, què Don Alonſo
Perez, que en Caſtilla hay tantos
de eſſe apellido, que dudo
à quien ſe debe eſſe aplauſo.
Maeſt. A Don Alonſo, ſeñor,
Perez de Guzmàn, le han dado
lugar ſegundo. *Alonſo.* Y primero
à muchos, que blaſonando,
aun no han ganado un bonete
al fronterizo Africano.
Y yo tengo de Vanderas,
y de alfanges de Damaſco,
de adargas, y tablachinas
el gran Templo Sevillano
veſtido, como el Abril
de hojas, y flores los campos.
Rey. De vueſtra ſobervia, Perez
de Guzmàn, eſtoy canſado
muchos dias ha, y ſentido
mucho mas de vueſtro trato:
que para hablaros aſsi,
eſte lance he deſeado,
porque delante de todos
os quiſe hacer eſte agravio.
Alonſ. Palabras de un Rey, ſeñor,
con enojo, no agraviaron,
pero pueden ſer veneno.
Yo no imagino, no alcanzo,
que os pueda haver deſervido,
deſpues que os besè la mano
por mi Rey, y ſe entregò
Sevilla, que de ſus altos
muros oy laurèl os tege,
que goceis por largos años.
Rey. Bien me baſta para ofenſa,
y me ſobra para enfado,
ſaber de vos, que ſeguiſteis
contra mì la voz del vando
de mis ſobrinos, haciendo
que Sevilla tiempo tanto
ſe obſtinaſſe à mi poder.

Alonf. Los Laras, Haros, y Caſtros
hicieron lo miſmo, el tiempo,
que no ſe deſengañaron
del derecho, que tenian
los hijos de vueſtro hermano;
pero deſpues que del vueſtro
los dias nos informaron,
la mano os beſamos todos
por nueſtro Rey ſoberano.
En la Plaza de Sevilla,
con el debido aparato,
levantè el Pendòn por vos,
el Alcazar entregandoos:
y la Ciudad eſſe dia,
que los nobles Ciudadanos
por mì omenage os hicieron,
y en mil fieſtas he moſtrado
los deſeos de ſerviros;
pero pues ſois tan ingrato,
que en vez de hacerme mercedes,
me haceis pùblicos agravios;
yo me deſnaturalizo
de vos, pidiendoos el plazo,
que los Fueros de Caſtilla
dàn à todos los vaſſallos
para ſalir de eſtos Reynos,
quando por iguales caſos,
lo miſmo que yo executan:
que no havrà Rey tan eſtraño
de quien no eſpere mercedes
de mas glorioſos aplauſos.
Rey. Deſde luego os lo concedo;
y aunque ſon los ſeñalados
del termino treinta dias,
eſta miſma noche os mando,
que no dormais en Sevilla,
Triana, ni San Bernardo:
ò por vida de la Reyna,
y del Principe Fernando
mi hijo, que la cabeza
os ponga à los pies. *Alonf.* Yo parto
luego, con la brevedad,
que vueſtra Alteza ha mandado,
contento de obedecerle,
de ſervirle mal pagado,
y algun dia echarà menos
eſta eſpada, y eſte brazo:
vamos, Pedro. *Ped.* Ya voy, padre,
ſiguiendoos, ya que imitaros
no pueda, y ſaben los Cielos,
que voy por ojos, y labios
eſcupiendo baſiliſcos.
Maeſt. Señores, acompañando
ſalgamos à Don Alonſo
Perez de Guzmàn, pues quantos
hay en ſu ſala, y en Caſtilla,
Ricos Hombres, y Hijoſdalgo,
todos ſomos deudos ſuyos
por ſu muger, y ſu hermano.
Alonf. No, Cavalleros, yo llevo
lo que me baſta en los años
tiernos de Don Pedro Alonſo
mi hijo, y mi Mayorazgo:
y en eſſe Leon, que ſiempre
me ſigue, domeſticado,
guardandome las eſpaldas
de fingidos Corteſanos,
de palaciegos traidores,
de liſonjeros ingratos,
de dueños deſconocidos,
de amigos, y deudos falſos.
Maeſt. Señores, vamos con èl,
pues es nueſtra ſangre.
Todos. Vamos. *Vanſe.*
Rey. Todos tràs èl han ſalido:
notable reſolucion!
Enr. En Caſtilla, y en Leon
eſta coſtumbre han ſeguido,
quando ſale deſterrado
de la preſencia del Rey
un noble. *Rey.* No es juſta ley,
y todos me han indignado.
Enr. Eſſe conſuelo, ſeñor,
ſe le concede al que và
de ſu Rey auſente, y dà
de Don Aſonſo el valor
ocaſion para mayores
demoſtraciones con èl,
que es el vaſſallo mas fiel;
y por ſus anteceſſores,
no debe nada à los Reyes
de Caſtilla, y de Leon,
y de tan grande opinion,
que tienen fuerza de leyes
en Caſtilla ſus deſeos;
y à ſer lenguas ſus almenas,

no

no podràn contar apenas
los Africanos trofeos,
con que viene cada dia
de las fronteras, despues
de ser::- *Rey.* Basta, Enrique, que es
muy cansada grosseria
hablar de un hombre tan bien,
con quien estoy yo tan mal.
Enr. Señor, si yo en caso igual
no llego à templaros, quièn
lo ha de intentar? *Rey.* Yo sè, Infante,
vuestros intentos. *Enr.* Los mios
son de rendirle alvedrios
à vuestros pies. *Rey.* Adelante,
que en vos he experimentado,
en mayores estrechezas,
mas lisonjas que finezas.
Enr. Vuestra Alteza se ha engañado.
Rey. Vos, Infante Enrique, vos
me haveis engañado à mi
muchas veces. *Enr.* Siempre estoy
leal. *Rey.* Mientes, vive Dios.
Enr. Vive Dios, que he dicho tanta
verdad como vos.
Saca la daga el Rey, y sale Aliatar.
Rey. Villano,
puesto en la daga la mano,
y con desverguenza tanta,
pedazos te harè con ella,
sacarète el corazon.
Aliat. Yo entro en notable ocasion.
Enr. Esta me te doy por respuesta,
ya que quiso hacerte el Cielo
mi Rey. *Vase.*
Rey. Vete, ò vive Dios::-
Aliat. Uno se fue de los dos.
Rey. Quièn es? *Aliat.* Que es el Rey recelo
èste. *Rey.* Un Moro se entrò acà.
Aliat. El Rey es, por los retratos
que he visto.
Rey. O hermanos ingratos!
Aliat. El Rey es, valgame Alà!
què espantosa vista tiene
con el acero desnudo
en la mano! apenas dudo
si estoy con alma. *Rey.* Quièn viene,
Moro, en tu pecho, que asi,
sin avisarme, has pisado
estas salas? *Aliat.* Que me he elado, *ap.*
marmol soy, y Aliatar fui.
Rey. No respondes? *Aliat.* Tèn, señor,
el brazo, baxa el acero,
que yo, quando::- *Rey.* Primero
he de saber::- *Aliat.* Què temor *ap.*
este Christiano ha infundido
tan notable en mì, que apenas
siento con sangre las venas,
pulsa con alma el sentido!
Rey. Moro, tu intento me dì,
que essa turbacion::- *Aliat.* Yo sè
que lo sabes; de Alà fue
permission venir asi
à tus manos, que èl te ha hecho
de mis intentos, sin duda,
revelacion, y desnuda
me has visto el alma en el pecho.
Yo confiesso, que venìa
de Abèn Jacob embiado
à matarte, confiado
en la heroica valentia
de este brazo, que Mahoma
ha hecho contra el Christiano,
tantas veces Africano
azote; pero Alà toma
à su cargo tu defensa,
de suerte, en esta ocasion,
que aun con la imaginacion
no he podido hacerte ofensa.
Esta fue de entrarme asi
la causa, porque las puertas
hallè de tu quarto abiertas,
y apenas te encontrè aqui
con el acero en la mano,
quando me faltò el valor,
estatua me hizo el temor,
y hombre quise ser en vano.
A tus pies estoy rendido, *Arrodillase.*
si de tus manos merezco
la muerte, el pecho te ofrezco,
nunca de nadie vencido.
Rompele, pues no te puedo
resistir, que el verte airado,
en el delito me ha elado,
y me ha encantado en el miedo.
Como en su mayor raudal
apresurado arroyuelo,

na-

nace de plata, y con yelo
muere senda de cristal;
tu vista pone en cadena
las almas, que mi furor
se ha rompido en el valor,
como el mar en el arena.

Rey. Levanta, pierde el recelo,
que yo en rendidos no mancho
mi acero, que soy Don Sancho,
y el Bravo me llama el suelo
Castellano; y no merece,
brazo que à mì se atreviò,
que le dè la muerte yo:
tu valor te favorece,
tu ardimiento te acredita,
tu temeridad te abona,
tu confession te perdona,
tu temor lo solicita.
Porque nos dè, en conclusion,
à los dos fama este dia,
à tì tan grande osadìa,
y à mì tan nuevo perdon:
la buelta no te resisto,
libre este sucesso cuenta,
y à Abèn Jacob representa
solamente lo que has visto.
Retratale mi semblante,
y el valor que en mì te admira,
y dile, que de Algecira
el exercito levante,
y que al Africa se buelva,
en fè de esta relacion,
antes que su remission
con mi vida lo resuelva.
Que entonces no le concedo
lo que oy, que aunque en la vencida
fuga le dexè la vida,
no le perdonarè el miedo.
Y en rehenes, y en señal
de esta palabra, le embio
(empeño del valor mio)
este desnudo puñal,
con que me hallaste en la mano,
que de la baina saquè,
para castigar la fè,
mal segura de un hermano.
Que hay que temer tanto en mì,
y en èl tanto que dudar,
que aun armas le quiero dar,
y añadir numero en tì.
Porque en llegandote à vèr,
me dè, aunque apele al huìr,
mas aceros que rendir,
y mas hombres que vencer.
Toma. *Dale la daga.*

Aliat. Muestra. *Rey.* Vete aora
en paz. *Aliat.* Alà, soberano
Monarca, te haga, Christiano,
Rey del Ocaso al Aurora.

Rey. No te vàs? *Aliat.* Ya, ya me voy.

Rey. Què aguardas?

Aliat. Mas ancho mundo,
que en tì, ò Mahoma segundo,
viendo prodigios estoy. *Vanse.*

Salen Doña Maria, Don Alonso, y D. Pedro.

Mar. Què es esto, mi bien? el dia
de la mas lucida fiesta,
que viò Castilla, despues
que reynan Reyes en ella,
en que vos haveis andado
el mas bizarro, aunque atenta
la embidia os desacredite
con la lisonja la ausencia:
Quando los hombres publican,
quando las Damas confiessan,
que les llevastes los ojos,
sin perdonar las estrellas:
Quando me haveis parecido
mejor, aunque me pudieran
dar zelos las atenciones
de tan airosa belleza
Sevillana, que parece,
que sobre las plumas vuestras
lloviò el Amor corazones,
granizò Abril primaveras:
Y en fin, en tanta alegria
venìs con tanta tristeza,
con desabrimiento tanto,
pidiendo botas, y espuelas,
con diversiones tan raras,
con suspensiones tan nuevas?
què traeis, esposo amado?

Alons. Ay Doña Maria! ay prenda
amada! ay esposa mia!

Mar. Hablad, mi bien, que à la lengua,
que es mia, como los ojos,

no es bien que menos le deba,
pues ellos me estan hablando
mil confusiones de penas,
y ella puede disfrazarlas,
y avàra lo regatèa.
Pedro, amigo, què ocasion
trae vuestro padre, que pueda
obligarle à que no dè
parte à vuestra madre de ella?
Decidmela vos. *Ped.* Señora,
bastante es la que le fuerza
à enmudecer. *Mar.* Ha señor,
ha esposo, no os enmudezca
mi desdicha, pues mi amor
os merece mas finezas:
què teneis? *Alons.* Voy à morir
esta noche, sin que pueda
tener remedio mi vida,
tener mi muerte defensa.
Mar. De què suerte, esposo amado?
Alons. Si he de hacer de vos ausencia,
no es muerte de vos partir,
pues que vivimos à medias
con un alma vos, y yo?
Mar. Partiros de mi? *Alons.* Por fuerza,
que servir à un Rey ingrato
obliga à estas inclemencias:
oy me desnaturalizo
de Castilla, por ofensas,
que me ha hecho el Rey delante
de quanta Goda nobleza
saliò del tornèo; y quiere
que luego esta noche mesma
salga de Sevilla, y salga
de mi: ved, esposa, si esta
es causa para sentirla?
Mar. Dexad que os responda à ella
con las palabras del alma,
que son lagrimas, que encierran
conceptos de sangre muda,
de quien el silencio es lengua.
Siempre temì, tràs de tantas
felicidades, y buenas
fortunas, pension alguna,
que no hay quien viva sin ella,
y èsta despues de la muerte,
es la mayor, que pudiera
pagar mi amor à la embidia.
Alons. Mi bien, mi valor os deba
esfuerzos para alentarme:
yo voy con el alma vuestra,
y vos quedais con la mia,
y para retrato os queda
Pedro en mi ausencia, señora,
que tambien es alma vuestra.
No hay sino tener valor,
que Algecira està muy cerca,
à donde voy à servir
à Abèn Jacob en la guerra:
no contra Christiano Rey,
porque esso à mi sangre fuera
inexorable delito;
y aunque Don Sancho me ofenda
con tantas demostraciones,
voy à obligarle, con muestras
de quien soy à Abèn Jacob,
que las Alarbes vanderas
contra sus contrarios Reyes
Moros al Africa buelva,
y alli servirle, ganando
famas, glorias, y riquezas,
siempre Guzmàn, siempre Bueno,
hasta que Don Sancho crea,
que lo soy, y en su servicio
importante le parezca.
Yo darè presto por vos
secretamente la buelta,
con la decencia que es justo;
y entre tanto, el alma os lleva
por alma suya, dexando
la mia por alma vuestra.

Sale Costanilla.

Cost. Señor, ya estan los cavallos,
como mandaste, à la puerta
del jardin, y si no he visto
mal, por essas quadras entra
el Infante Don Enrique
aora. *Sale Don Enrique.*
Enr. De esta manera
me obliga vuestro valor,
Guzmàn el Bueno, à que venga
à vuestra casa. *Alons.* Señor,
siempre debì à vuestra Alteza
grandes favores. *Enr.* Yo vengo
en persona à daros priessa
para salir de Sevilla,

porque esta noche en defensa
vuestra, tuve con el Rey
un encuentro, en que pudiera
arriesgar honor, y vida,
y huyendo de su fiereza,
determino à Portugal
passarme, aunque me detenga
en Sevilla algunos dias,
retirandome à las Cuevas
primero, porque me importa
esperar una respuesta
del Rey de Aragon. *Alons.* Infante,
siempre de vuestra grandeza
recibì grandes favores,
y otro aguardo que à este exceda.
Enr. Pues no andeis corto conmigo.
Alons. Ya sabeis como es muy deuda
del de Portugal, Enrique,
Doña Maria, y su Alteza
este parentesco estima
tanto, que à Pedro desea
criar en su casa; hacednos
merced de que efecto tenga
esto, llevadle con vos,
para que en edad tan tierna
vaya mas acomodado,
y con mas crèdito pueda
ir su persona à las plantas
de Don Dionìs. *Enr.* Essa prenda,
Guzmàn, me acreditarà
à mì con el Rey, y en esta
ocasion es para mì
la lisonja, la fineza
que mas estimo. *Alons.* Mil años
vuestra Alteza favorezca
sus esclavos. *Enr.* Guardeos Dios,
Doña Maria. *Alons.* Què esperas,
Pedro? besale la mano
al Infante, llega, llega.
Enr. Mas cerca teneis los brazos;
yo avisarè quando sea
tiempo, de que Pedro parta
conmigo; nada os detenga
mas, Don Alonso, y salios
de Sevilla con presteza,
que està enojado Don Sancho
por la ocasion de los Cerdas,
y no sin causa le llama
Castilla el Bravo, no sea
la omission de partiros
causa de alguna tragedia;
y à Dios, que yo à la Cartuja
tambien me retiro. *Vase.*
Alons. El sea
en vuestro favor, Enrique.
Ea, señora, esta ausencia
es forzoso executar
mas presto que yo quisiera:
dadme los brazos, y à Dios;
valor mostrad, y prudencia,
que no tengo que encargaros
las obligaciones vuestras,
y à Dios; Pedro, à Dios, y el Cielo
permita, que à veros buelva
como deseo. *Ped.* El os traiga
como esta casa desea,
y como yo he menester.
Mar. En tan desdichada ausencia,
valor de mi pecho noble,
guardadme para la buelta
de Don Alonso la vida.
Cost. Ya està con botas, y espuelas
nuestro camarada. *Alons.* Quièn?
Cost. El Leon. *Alons.* Nunca tus veras
son otras. *Mar.* Quedo sin vida.
Ped. Sentir, no llorar quisiera,
y no parece valor.
Alons. En dos partes se me queda
el corazon dividido:
vamos, Costanilla. *Cost.* Buena
buelta nos dè Dios à España,
aunque de garrucha sean.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Abèn Jacob, y Aliatar con la daga.
Aliat. Es un retrato en efecto
de Alà, con el mundo airado,
quando baxarà abrasado
à dar el postrer decreto.
En èl el Cielo cifrò
todo junto, quanto en sèr
humano pudo caber,
y al fin èl me acobardò
de suerte, quando le vì

con

con este acero en la mano,
que de sus rayos humano
pajaro nocturno fui.
El temor me grangeò
el perdon de mi osadìa,
y con esta arma me embia
para que te diga yo,
que en rehenes te la dà,
de que ha de acabar con todo
el Christiano poder Godo
sobre Algecira, si ya
el exercito Africano
antes de alzar no resuelves,
y al Africa no te buelves,
que si le esperas, en vano
despues podràs apelar
à escaparte con tu gente,
porque el miedo solamente
de morir, te ha de matar.
Abèn. Basta, cobarde, no quieras,
que de tus infames labios
mas vilezas, mas agravios
contra las sacras Vanderas
de las Africanas Lunas
escuche, ardiendo en furor,
Abèn Jacob Almanzòr,
que las Christianas fortunas
tantas veces ha tenido
entre sus plantas, y està
rigiendo en lugar de Alà
el Imperio no vencido
de las dos Africas, para
poner el mundo à mis pies,
y España es poco interès,
ni la Romana Tiara
de su Christiano Alfaquì;
y esse que pintas tan bravo,
llevandole por mi esclavo,
verà el valor que hay en mì.
Que he de bolver à passar
mis esquadrones ufanos
sobre espaldas de Christianos
el estrecho à Gibraltar.
Y este acero, que has traìdo
en rehenes, instrumento
serà de tu fin sangriento.
Mide, Aliatàr fementido,
la tierra con la garganta,
besa con los viles labios,
que han hecho tantos agravios
à la ley de Meca santa,
essa arena, que ha de ser
con esse acero christiano
mancha del nombre Africano,
pùrpura vil: què hay Jafer?

Quitale la daga, tiendese Aliatar en el suelo, y sale Jafer.

Jaf. De dos rayos Andaluces,
dos Christianos Cavalleros,
y en el trage, y los aceros,
que traen doradas Cruces
lo muestran, quieren los pies
besarte; entraràn? *Abèn.* Parece
emblema la que me ofrece
tu resolucion; entren, pues,
que sobre estas almohadas,
donde siempre audiencia doy,
esperandolos estoy.
Jaf. Mandas, que entren sin espadas?
Abèn. Jafer, entren como vienen,
que Abèn Jacob Almanzòr
no le dà el mundo temor.
Estas treguas entretienen
tu muerte, vil Aliatàr,
para tormento mas fiero,
que de la mano el acero
christiano no he de dexar.
Jaf. Ya llegan.

Salen Don Alonso, y Costanilla.

Alons. Salvete el Cielo, *Arrodillase.*
Abèn Jacob. *Abèn.* Venga Alà
con vosotros: levantà
aora los dos del suelo.
Alons. El Cielo tu vida aumente.
Abèn. Decìd à què haveis venido.
Cost. Què largo està, y què tendido!
Alons. Escuchame atentamente.
Yo soy Don Alonso Perez
(Moro) de Guzmàn, mi nombre
es este, y es Sol que España
celebrado han los mayores.
De esta gran Casa soy hijo,
de cuyos progenitores
heroicos, y no vencidos,
nacì en efecto, y tan pobre,
que fue menester valerme

con altas resoluciones,
para ganar de comer,
de este acero, haciendo el nombre
de Alfonso el Decimo eterno,
contra los Moros pendones
en Sevilla; y deseoso
de vèr en mis successores,
casè con Doña Maria
Coronèl, que en sangre, y dote
de la persona, y hacienda,
hacen caso los mayores:
casamiento que embidiaron
Hijosdalgo, y Ricos hombres.
Ser de Sevilla por ella
Alferez Mayor tocòme,
Mayor Alguacil, y Alcayde
de su Alcazar, y su Torre.
Don Sancho el Bravo, que reyne
en Castilla en paz, y goce
su Corona largos años,
tuvo por competidores
à los hijos de su hermano,
luego que muriò en los Monges
de las Cuevas de Sevilla
su padre Alfonso, y entonces
de sus sobrinos seguimos
muchos generosos hombres
de Castilla, y de Leon
la voz, hasta que conformes
las partes, se diò à Don Sancho
la obediencia, que disponen
los homenages Reales,
haciendo à todos favores,
y mercedes: mas conmigo
tan cruel, tan desconforme,
que publicamente un dia,
despues de un tornèo, à donde
mostrè en las burlas de Marte
veras del galàn Adonis,
matarme intentò el veneno
de descompuestas razones,
que en un Rey palabras de ira
sirven de desnudo estoque.
Y entre muerto, y ofendido,
dando en el rostro pregones
el carmin de la verguenza,
velo, que la sangre noble
al alma, que à los cristales
del cuerpo entonces se opone,
al reparo de la ofensa,
como està desnuda, corre.
No teniendo otro, del Rey
me destierro en altas voces,
y me desnaturalizo
de su vassallo, y conforme
el Fuero de España, pido,
que el plazo mismo me otorguen,
que à los demàs se concede,
quando estas satisfacciones
toman de injurias Reales,
ya que el valor no conoce
de un vassallo otra ninguna
con un Rey, para que tome
resolucion de salir
de sus Reynos, y sin orden
me niega el plazo, y me manda,
que no estè una hora en la Corte,
pena de la vida. Parto
de Sevilla con un hombre
en mi servicio no mas,
que cortesmente socorre
un pecho hidalgo: con esse,
y con que me reconoce
por dueño, vengo à tus plantas
à ofrecer la sangre noble,
que tengo, en servicio tuyo;
y à tu poder, y à tu nombre,
mas que à otro Principe, estoy
inclinado, porque cobres
conmigo un vassallo nuevo,
y un soldado, de quien logres
los triunfos, que à tu valor,
y à tu Imperio corresponden;
pero ha de ser, si me admites,
con aquestas condiciones.
La primera, Abèn Jacob,
que mi valor te propone,
es que no has de hacer al Rey
Christiano guerra, ni à donde
daño à los suyos se hiciere.
La segunda, que te tornes
al Africa, levantando
tus valientes esquadrones
de Algecira. La tercera,
que han de respetar el nombre
de mi Rey en las palabras,

y en las imaginaciones
los tuyos; que aunque agraviado
vengo de ſus disfavores,
los nobles han de cumplir
ſiempre ſus obligaciones,
que ſon ofenſas de Reyes
de los vaſſallos criſoles.
La quarta, y ultima, en fin,
es, Abèn Jacob, que ſobre
mi ley no has de argumentar
conmigo, ni hacerme en orden
à la tuya, en ſu deſprecio,
ocioſas comparaciones.
Que has de permitirme hacer
lo que à Chriſtiano me toque
publicamente; y en todas
las marciales ocaſiones,
que al Eſpañol Patron nueſtro,
que vueſtras Lunas conocen,
he de apellidar, diciendo
al sòn de los atambores:
Cierra Eſpaña, y Santiago,
que es voz que dà corazones.
Con las condiciones dichas,
como Catholico, y noble,
te juro ſobre la Cruz
de eſta eſpada, en arreboles
Africanos tantas veces
teñida, deſde que joven
puſo el Abril en mis labios
las tiernas premiſſas flores,
de ſervirte con lealtad,
y hacer que al Africa aſſombre,
y à las dos Aſias con ella
tu blaſon, quando tremolen
otra vez los tafetanes
de Xerxes, que viò Olorontes,
contra tu Imperio, rindiendo
quantos rebeldes ſe oponen
Xeques à la Mageſtad
Ceſarea tuya, aunque broten
las arenas Africanas
contra tì pielagos de hombres.
No igualando à la firmeza
de mi palabra eſſe monte,
que preſume eternidades
con los Celeſtes faroles.
Ni aquel eſcollo, que al mar
por homenage ſe expone
de la tierra eſſa coluna,
que eſtà con el Cielo al tope;
eſſe que aſpira à gigante,
eſſe que ſe alienta à torre,
eſſe que ſe mienta acero,
y eſſe que ſe obſtina bronce.
Pues ſoy Don Alonſo Perez
Claros de Guzmàn, y pone
el Cielo en mi pecho quanto
repartiò entre muchos Orbes.

Abèn. Chriſtiano, por Alà que eres
el primero à quien conoce
inclinacion mi alvedrio,
virtud de conſtelaciones
ſecretas; llegate, y dame
los brazos. *Alonſ.* Los tuyos honren
mi pecho, heroico Monarca
del Africa. *Abèn.* Deſde oy corre
tu valor por cuenta mia,
y deſde oy tu ſangre noble,
Guzmàn, te hace de mi pecho
dueño, con tantos honores,
que admiren el mundo; dame
la mano, que no hay quien goce
eſte favor, ſino ſon
ſolo nueſtros ſucceſſores,
ò la principal de todas
nueſtras mugeres, y cobre
por tì vida eſſe cobarde,
que eſtaba aguardando el golpe
de eſte acero, que en mi mano
eſtà obſtinando rigores,
que tu venida ha templado.

Levantaſe Aliatar del ſuelo.

Alonſ. Tan grandes demoſtraciones
me haràn tu eſclavo. *Abèn.* Guzmàn,
de tu Rey es, no te aſſombre,
prenda eſte acero. *Alonſ.* Què dices?
Abèn. De eſpacio ſabràs el orden
con que vino à mi poder;
tomale, y no te alborotes,
que quiero que la primera
presèa, que mis favores
te dàn, ſea de tu Rey,
porque ſus eſtimaciones
le vinieron en el grado,
que tù publicas à voces.

Alonſ.

Alons. Mil veces la beso, y pongo
sobre mi cabeza, y sobre
mi honra, y vida, Abèn Jacob,
y la guardarè en tu nombre,
y en el suyo, lo que el Cielo
me dexàre vivir, y honre
aora el derecho lado
mio, hasta que yo la torne
à su poder. *Cost.* Vuestra Real
Moreria me perdone,
y me dè à besar sus manos,
sus plantas, ò sus talones,
y conozca à Costanilla,
que ha sido escudero al trote
del tal Guzmàn, y os espera,
si no es alzarse à mayores
con la fama, y la fortuna,
bolviendo à verme en la Torre
del Oro de mi Lugar,
como bolviò Lanzarote
quando de Bretaña vino.
Alons. Estas no son ocasiones,
Costanilla, para burlas.
Cost. Espero yo que le informes
dos horas à Abèn Jacob,
ò Abèn Esaù, y me pones
limite, en que mis deseos
sepan los Abèn Jacobes?
Todos venimos de Adàn.
Abèn. Guzmàn, ya de mis acciones
eres alma; y porque creas,
que esta verdad corresponde
à la experiencia, principio
quiero dar luego: Jafer.
Jaf. Señor.
Abèn. Haz que à marchar toque
el Campo, y desde Algecira,
para que se embarque, tome
la buelta del mar, que alli
trescientas fustas, que ponen
en confusion à los vientos
arrogantes, porque assombre
à España, nos serviràn
de puente al Africa. *Alons.* Sople
tu fortuna hasta el Imperio
del Asia. *Abèn.* Desde oy el nombre,
Guzmàn, de mi General
goza. *Alons.* Con tantos favores,
à tu Corona vendràn
estrechos los Orizontes.
Jaf. Ya los parches, y metales,
para obedecer el orden,
que me has dado, se previenen *Vase.*
Abèn. Danos, Jafer, dos bastones,
que el Guzmàn, y yo igualmente,
à la campaña salobre
del mar capitanearèmos
los armados esquadrones. *Sale Jafer.*
Jaf. Aquì estàn. *Abèn.* Muestra, Jafer,
y haz que essotro el Guzmàn honre.
Alons. Sobre el Cielo me levantas:
toca aora à marchar. *Cost.* Oye,
señor Leon, à su tierra
vamos, no hay sino dar orden
de pagar el hospedage
de España, que los Leones
honrados, siempre proceden
como quien son. *Alons.* Con el orden
pueden hacer la señal
los clarines, y atambores.

Tocan, y vanse, y salen Doña Maria, y Don Pedro de camino, y el Ayo.

Mar. Esta carta haveis de dar
à Don Dionìs, Pedro mio,
Rey de Portugal, y tio
vuestro: llegadle à besar
la Real mano à su Alteza
con Don Enrique el Infante;
y hasta que el Rey os levante
con los brazos, que es fineza
al parentesco debida,
no os haveis de levantar,
ni cubriros, sin mandar
que lo hagais; y à esto, por vida
de vuestro padre, que esteis
con atencion desde aora,
porque no os tengan::- *Ped.* Señora,
en mì un retrato vereis
de los dos, porque deseo
ser un cristal de los dos.
Mar. Guardeos muchos años Dios,
que en vos su retrato veo:
Partìos luego, y bolved
à darme otra vez los brazos,
y à Dios. *Ped.* A Dios.
Mar. A pedazos

el

el alma se me và : haced,
Pedro, lo que os he encargado.
Ped. Yo voy, señora, advertido. *Vase.*
Mar. Pues guardeos Dios : sin sentido
mi corazon ha quedado,
pues se han partido de mì
dos almas, mi vida cesse.
Elvira. *Sale Elvira.*
Elv. Señora. *Mar.* Fuese
Pedro? *Elv.* Ya partiò de aqui.
Mar. Dame una silla, y al punto
trae aqui papel, y tinta,
escribirè à Don Alonso,
si es que el dolor no me priva
de sentido.
Saca Elvira recado de escribir.
Elv. Ya està aqui.
Mar. Cierra essa puerta, y avisa,
que nadie entre donde estoy.
Elv. Ya voy. *Vase.*
Mar. Vete, Elvira.
Con què palabras podràn
expressar las ansias mias,
de dos ausencias tan grandes,
los sentimientos que privan,
para poderlos copiar
de razon al alma mia.
Don Alonso de Guzman, *Escribe.*
dueño, y señor de mi vida:
despues que anegada en llanto,
despues que buelta en cenizas
de mis suspiros al fuego,
me dexò aquella partida,
la de Pedro me ha dexado::-
ay de mì! *Sale el Rey.*
Rey. Doña Maria,
no os alboroteis. *Mar.* Señor,
señor, un Rey de Castilla
à estas horas en mi casa?
Rey. A vuestra casa me obliga
venir Enrique à estas horas,
porque demàs de una espìa,
que tengo de sus intentos,
sè que en ella se retira
por sagrado de mi enojo;
y como nadie podia
atreverse en vuestra casa
à intentar esta pesquisa,
vengo yo mismo en persona.
Mar. Bien pudiera por mì misma
escusarlo vuestra Alteza,
quando las injustas iras
con mi esposo, os obligàran
con tan nuevas osadias:
que esta casa solamente
es sagrado, que publica
veneraciones de Reyes,
no de Infantes de Castilla,
de vuestra esfera huyendo:
que aqui, ni aun el Sol porfia
entrar, mi marido ausente,
que se desnaturaliza
de vos, por vuestros agravios:
que à Pedro, que es sangre mia,
alma de mis pensamientos,
y alivio de mis desdichas,
no le he querido tener
en ella, porque los dias,
que estoy de mi dueño ausente,
no quiere alivio mi vida.
Rey. Con vuestro valor compite
vuestra beldad peregrina:
mayor sois que vuestra fama,
puesto que ella me decia
de vuestra hermosura extremos,
que toda sois maravillas.
Y por vida de Fernando,
si vuestros ojos me miran
con menos desdenes, rayos,
que toda el alma fulminan
de un Rey, aunque ella mas
de soles nos acreditan,
que à Don Alonso, à Don Pedro,
que à vuestra heroica familia::-
Mar. Vive Dios, si vuestra Alteza
con palabras tan indignas
de quien soy, passa adelante,
y lo que en ofensa mia
passos ha dado, no buelve
atràs con la misma prisa,
que à entrar los encaminò
la vil sangre fementida
de algun forzado enemigo,
de quien las honras se fian
en las mas ilustres casas,
que dè un exemplo à Sevilla,

y à España, que el mundo assombre,
y abra esse balcon, y diga
à voces, que es un tirano,
y un Rey, que desacredita
las casas de sus vassallos,
tan noble como la mia:
que quando para agraviarme
me juzgueis sin compañia,
no penseis que estoy tan sola,
que no estoy conmigo misma.
Essa es la puerta del quarto
por donde entrastes, que pisan
estos ladrillos los Reyes,
viniendo à hontar muy de dia
de sus dueños los blasones,
que sus Coroneles pisan,
con los que orlan los escudos
de los Reyes de Castilla.
Y pues tan desalumbrado
venis à que os dè noticia
de quien soy esta experiencia;
quiero con esta buxìa,
dandoos luz, salir delante
de vos. *Rey.* Muger no vencida.
Mar. Venid. *Rey.* Invencible pecho.
Mar. Aquesta es Doña Maria
Coronel, Don Sancho el Bravo,
nueva Evadnes en Sevilla.

Entrale alumbrando con la buxia, y sale Don Alonso armado con peto, espaldar, y gola, y una rodela de acero à las espaldas, y el Leon, y Costanilla armamado à lo gracioso.

Alonf. Dexa aora, Costanilla,
los cavallos arredrados.
Cost. Mejor serà, que en los prados
se entretengan de esta orilla,
que las playas Africanas
guarnecen, y lisongean;
ò ruego à Dios, que te vean,
en las que miro Christianos,
de essotra parte del mar
estos desterrados pies,
aunque demos al travès
en Tarifa, ò Gibraltar.
Alonf. Esso llegarà algun dia,
que bien me tienen sin mì
las soledades aqui
de Pedro, y Doña Maria.
Cost. Dios se lo perdone al Rey
Don Sancho, y à sus bravezas,
que te obliga à hacer finezas
con otro de agena ley,
y à mì à comer alcuzcùz,
y cabra, haviendo en Sevilla
lenguados, que à Costanilla
le hicieron aora el bùz;
y una cola, con perdon,
de bacallao, que à un Christiano
buelve Emperador Romano.
Alonf. Vino el Leon? *Cost.* El Leon
quàndo dexa de venir,
quando en la posada espera?
aqui està, que aunque yo quiera
no me dexarà mentir;
pero quàndo has de decirme,
pues has callado hasta aqui,
à què venimos asi?
Alonf. Bien puedes atento oìrme.
Abèn Jacob Almanzòr,
pagano Rey, à quien sirvo
con las finezas que sabes,
y con la lealtad que has visto,
como barbaro sin fè,
como poderoso impio,
mudable, como señor,
y cobarde, como rico;
mal seguro de mi pecho,
con quien el cristal no es limpio,
porque son de mis entrañas
viriles los hechos mios;
ò por embidias secretas
de encubiertos enemigos,
ò por lo que en mis agravios
Don Sancho el Bravo le ha escrito;
de los favores passados
tanto se estraña conmigo,
que sè que intenta mi muerte
con manifiestos indicios:
mas como estoy del comun
aplauso favorecido
en Africa, no se atreve
à declarar sus designios,
por no desacreditarse
de justo, de agradecido,
con la atencion de sus Reynos,
de

de quien estoy tan bien quisto;
y assi, debaxo el pretexto
de mis valerosos brios,
ò me aventure, ò me arriesgue
à los mas àrduos peligros,
y oy me pone en el mayor,
que à mi pecho no vencido
ha podido dar cuidado,
despues que fama conquisto.
Ya sabràs, que en estos campos,
por aborto, ò por prodigio
del infierno, para assombro
de los venideros siglos,
vive una sierpe tan fiera,
y un monstruo tan peregrino,
que hace verdad las mentiras
de los contextos antiguos.
De tan horrible grandeza,
que no es gentil-hombre un risco
de su estatura, y parece
que se mueve un monte vivo.
Condensa con el aliento
nubes en el aire frio,
que llueven de muertas aves
venenosos torbellinos.
De una vez se pace un valle,
entero se bebe un rio,
y es una red barredera
de cabañas, y de apriscos.
De su insaciable furor
de estos Pueblos convecinos,
como si de carne fueran,
le tiemblan los edificios.
Cortaronle estas arenas
al gigante basilisco
de chamelotes escamas
un verdinegro vestido.
Dos alas dicen que tiene,
al modo del hipogrifo,
que aunque no buela con ellas,
son de las plantas cuchillo.
Tanto con la sombra empaña
al Sol en medio el Estio,
que le debe à cada passo
cada rayo un parasismo.
En fin, este Orco Africano,
este Fitòn Sarracino,
sin los ganados, y fieras,
tantos hombres se ha comido,
que si pudieran estar
dentro de su vientre vivos,
à estas horas no tuviera
Marruecos tantos vecinos.
A matar este portento,
este horror, este vestiglo,
me ha obligado Abèn Jacob,
y à este efecto venimos.
Entre los tres ha de ser
la empressa; lo que al Leoncillo
le toca, yo sè que puede
fiarselo Alcides mismo.
Lo demàs à nuestras manos
tenemos de remitirlo,
no hay sino tener valor,
pues Españoles nacimos.

Cost. Pienso, si no estoy borracho,
que sueñas, por Jesu-Christo,
ò te has levantado acaso
oy con algun tabardillo.
Tabardillo es, juro à Dios,
no hay sino que el frontispicio
te rapen luego, y te pongan
contra sierpes defensivos.

Alons. Aqui no aprovechan ya
las burlas, sino los brios
de un resuelto corazon.

Cost. Què dices? *Alons.* Esto que digo,
y esto que ha de ser. *Cost.* Estàs
endemoniado? quièn te ha dicho,
que resuelto para sierpes
el corazon he tenido?
Estoy el dia del Corpus,
con todos mis diez sentidos,
temblando de la Tarasca,
sin veneno, ni colmillos,
hecha de lienzo pintado,
y alfagìas, porque he sido
para contigo, y con Dios,
siempre medroso de mio;
y una sierpe de las señas,
que has pintado, y que no has visto;
quieres que embista? esso no.

Alons. Esso sì estando conmigo,
que soy Español, y noble,
y su testa he prometido
à Abèn Jacob, quando fuesse

del dragon infernal mismo.
Cost. Fuiste con San Jorge acaso
à la escuela quando niño?
tienes ensalmos de apelo,
criastete en algun libro
de cavallerìas? *Alons.* Oye, *Dent. ruìdo.*
que pienso, que à los relinchos
de los cavallos, la sierpe
se abate. *Cost.* Estraño ruìdo!
parece que essa montaña
se viene abaxo: silvitos?
mosquetero de Comedia
haveis sido, voto à Christo.
Alons. Ea, animal generoso,
de los brutos no vencido,
Rey, esta fiera es vassallo
rebelde à tu señorìo
irracional, obedezca
oy el directo dominio,
que debe à la Magestad
del Imperio campesino,
que otro Leon à tu lado
và en mì, à eternizar contigo
su nombre, à pesar del tiempo,
de la embidia, y del olvido.
Santiago, cierra España. *Vase.*
Cost. Cierra España, y Jesu-Christo
vaya conmigo tambien,
que voy à los intestinos
de esta bestia à ser Jonàs
de las Musas, y me pinto
entre el higado, y el bazo,
hecho ermitaño del Limbo. *Vase.*
Sale Abèn Jacob, y Moros con adargas.
Abèn. Salgamos à vèr el fin
de este Christiano enemigo,
de entre este esquadron de robles,
que oy de su pecho fingido
en esta sierpe me venga
Mahoma: Estad, como digo,
todos atentos, guardando
mi persona de este Olimpo
con alma, que escupe un mar
de veneno en cada silvo.
Aliat. Ya parece, que el Leon
que le ayuda, mal herido
se rinde, y el acero,
en vano manchado, y tinto
en la ponzoña del monstruo,
que corre à su precipicio,
prueba à esgrimir. *Jaf.* Ya parece,
que entre sus pies ha caìdo.
Abèn. Sepulcro le dà de escamas,
arrojandosele el Libio
torreon encima aora,
à pesar de sus arbitrios.
Pero aora de la fiera,
que sale un golfo imagino
de sangre, inundando el prado,
midiendo el fiero vestiglo
con las espaldas la grama;
y el Christiano, no vencido,
con el acero cruzado
le derriba el cuello altivo.
Dentro Cost. Victoria por Don Alonso
Perez de Guzmàn. *Abèn.* Què miro!
y què escucho juntamente!
hay mas estraño prodigio!
Lleno de tierra, y de sangre,
lleno de saña, y de brio,
llega el Christiano arrogante;
Mahoma, què has permitido
este pesar à mis ojos!
Sale Don Alonso con la rodela, y espada llena de sangre, y Costanilla con la cabeza de la sierpe.
Alons. Esta, Abèn Jacob, que ha sido
aliento de mis hazañas,
y oy de todos mis servicios,
ingrato dueño, es la fiera,
cabeza del mas temido
monstruo, que en estas arenas
abortò el Sol, y el abismo.
A pesar de su fiereza,
ya mi palabra he cumplido,
como has visto con los ojos,
atalayas, y testigos
de tan invencible empressa,
y de tantos triunfos ricos,
como Tunez, Fez, y Argèl
lo confiessan, y rendidos
oy à tus pies por mi brazo,
son del Imperio Morisco
nuevos hereicos despojos.
Mas pues à vèr has venido
mi muerte, desconfiado

de mi acero, y al peligro
de este animal, arriesgaste
la opinion, que ha conseguido
un hombre como yo, assombro
de tus fieros enemigos,
y del mundo, pues no cabe
dentro de èl el valor mio;
quedate con los que tienes
en mi ofensa à los oìdos,
lisongeros, y cobardes,
Alarbes, y advenedizos,
que no quiero servir Rey
cruel, desagradecido,
facil, mudable, tirano,
que me trueca por castigos
las mercedes, y las honras
por afrentosos suplicios;
que quando me falte leño,
que al Español pàtrio nido
me buelva, sobre los ombros
salobres de esse mar mismo,
pues es de España, pondrà
en salvo este brazo altivo. *Vase.*
[C]ost. Y el de Costanilla, perros,
pues su motilon he sido.
[Ze]bèn. Matadlos. *Todos.* Mueran.
[C]ost. A ellos,
à ellos, Leon amigo,
que no es malo, à falta de olla,
un jamòn de un galgo frio.

JORNADA TERCERA.

[S]alen D. Alonso, Doña Maria, y Costanilla.
[A]lons. Al fin, en esta fiesta, como digo,
de una pequeña roca confiada,
que siendo para un pez estrecho abrigo,
contra un lebeque le pido posada,
me arrojo, y a pesar de mi enemigo,
cortando le los cabos con la espada,
tan velòz à la fuga me provoca,
que imaginò que me llevè la roca.
Los remos luego entre los dos asimos,
y para que passasse la carrera,
quando no fueran alas, pies le dimos
al lagostin pintado de madera:
con la furia que al mar acometimos,
perdimos al Leon en la ribera,
si de su ingratitud no fue cuidado,
hasta tomar en el baxèl sagrado.
Era un Alarbe pescador el dueño,
que de tan nuevos huespedes seguro,
cuidado, y redes, con el mar, y el sueño
reparte el Africano Palinuro:
arco la plaza fue, flecha fue el leño,
por remos plumas, tiro al cristal puro,
y como el Sol dorando estaba el dia,
blanco de aquella apuesta parecia.
El pescador Alarbe, que dispierto
otros remeros viò bolando el pino,
que soñaba pensando, y lo mas cierto,
que loco imaginaba un desatino,
probò à dar voces al vecino puerto,
y hallòlo todo campo cristalino,
porq̃ si el sueño es muerte, el trueco alabo,
de estàr con vida, ò esperarse esclavo.
El Leon, porque solo en la ribera
huyendo viò, que el Berberisco buco
sorda navaja de las olas era,
como à esgajar el muracen, ò el luco:
donde Africa le diò solar de fiera,
feròz al mar se disparò trabuco,
y marino hipogrifo de otro Astolfo,
à espumas, y à bramidos creciò el golfo.
Entonces el escollo fugitivo,
remos amaina, y aguardar procura
al leño irracional el baxèl vivo,
que en velas de guedejas se assegura,
quando el pielago sordo, al bruto altivo
le diò en lugar de puerto sepultura,
que como sordo, en fin, el mar violento,
del animal equivocò el intento.
La luz comun, temblando al sueño escaso,
anticipò el horror la sombra fria,
y con los privilegios del Ocaso
violò la noche terminos del dia:
y en èl tendido, en el preñado vaso
beberse el golfo el Aquilon queria,
y delinquente, sobre el mar profundo,
soplò la luz, y à obscuras dexò el mundo.
El golfo ciego, y de caduco cano,
de la fusta por bàculo se asìa,
inutil lastre siendo el Africano,
con mi Acates rendido en la cruxìa:
ya con un remo en la siniestra mano,

à Cesar con Amiclas parecìa,
hasta que en una Isleta, que el mar moja,
como resaca el viento nos arroja.
Era, mirado bien despues, un risco,
que descollado sobre el mar estaba,
salvage, que vestido de marisco,
con èl eternidades apostaba:
de aqueste, pues, maritimo obelisco,
de tantas flechas de cristal aljava,
el soplo de los vientos inhumanos
siete dias nos hizo Ciudadanos.
Hasta que levantando el mar vandera
de paz, en una calma plateada,
tan blanda, tan suave, y lisongera,
que abriendo la fustilla à la jornada,
descubriendo de España la ribera,
à tres auroras de esta madrugada,
y aunque el leño llegò casi en pedazos,
tomè puerto en Tarifa, y en tus brazos.

Mar. No pudo mas el deseo
estàr ausente de vos,
que como anima à los dos
sola el alma, que en vos veo,
no quise mas diferir
partir à buscar mi vida,
que entre los dos dividida,
ni era morir, ni vivir.
Asi à Tarifa venia
à buscar embarcacion,
buscando, como es razon,
vuestra dulce compañia.
Doy al Cielo soberano
gracias de haveros hallado
antes de haverme embarcado.

Cost. Es posible, que en Christiano
paìs ponemos los pies,
y que se acabò el trabajo
inmenso de mar abajo,
y mar arriba despues?
Que haya sido con encuentro
tan dichoso, loco estoy,
pienso que soñando voy:
ò España, del mundo centro!
Bolverè à besar mil veces
essa arena deseada,
la tierra es linda posada,
quedese el mar à los peces.
Mal haya quien inventò
fustas en que el mar correr;
sino mulas de alquiler,
en quien Adàn caminò.

Mar. No sè tal de la Escritura.

Cost. Yo si, que fui Sacristan,
y me revelò de Adàn
grandes secretos el Cura.

Mar. Què de veces te embidiè,
Costanilla, porque andabas
con Don Alonso! *Cost.* Embidiabas
sin entenderlo, que à fè,
que si de la sierpe el dia
con èl me vieras al lado,
que me huvieras embidiado
muy poco, señora mia.

Alons. Mucho siento, que el Maestre,
el invencible Mendoza,
tan vecino estè à la muerte.

Mar. La vejèz, y los cuidados
de esta plaza, que defiende
tan cerca de Berberìa,
en este trance le tiene:
que està sin gente Tarifa,
y aunque inexpugnable, puede
mucho numero de Moros,
como se dice que viene
con Abèn Jacob aora,
darle cuidado, y previene
este recelo, pidiendo
al Rey socorro de gente;
y se entiende, que en persona
guarnecer Don Sancho quiere
este Presidio, y le aguardan
ya por momentos que llegue.

Alons. Traigale Dios con la vida,
que à estas fronteras conviene,
y han menester sus vassallos,
que aunque sè que me aborrece,
es mi natural señor,
y esto mi lealtad le debe:
que no dudo, que otra vez,
airado contra mì, intente
Abèn Jacob la conquista
de España, aunque inutilmente,
teniendo Rey tan heroico,
y vassallos tan valientes.

Cost. Para columna de un mundo
basta esse brazo valiente,

esse acero no vencido.
Alonf. Pero bolviendo al pariente,
que entreguè à Enrique, señora,
que es justo que de èl me acuerde,
y que como de tal hijo
las nuevas saber desee;
què tenemos de èl? *Mar.* Señor,
no quiso à Enrique acogerle
en Portugal Don Dionis,
temiendo mal no ponerse
con Don Sancho, y à la raya,
segun Pedro brevemente
escribiò, embiò à intimarle
este desengaño, y fuese
al Africa despachado.
Y Pedro, que copia siempre
vuestras finezas, no quiso
dexarle, pensando verse
quizà con su padre allà:
aunque lo estorvò la suerte,
porque yo primero os goce
en España. *Alonf.* Estrañamente
lo siento, pero de Enrique
confio, que sabrà hacerle
merced, como à mì hasta aora,
y ampararle, y defenderle.
Mar. Hagale dichoso Dios,
y de la vida que puede.
Alonf. Entremos en el Castillo,
pues decìs, que ya el Maestre
de enfermedad de sus años
està cercano à la muerte. *Vanse.*

Tocan caxas, y salen Don Enrique con baston, y Don Pedro en cuerpo, y Abèn Jacob con baston, y Moros.

Abèn. Ea, bastardos leños,
de todo junto esse elemento dueños,
del mar Paladiones,
abortad Africanos esquadrones,
daràn vuestras proeces
escandalo abrasado hasta los peces,
selvas à estas riberas
de plumas, de ginetas, de vanderas,
y vuestras medias lunas,
acreditando pròsperas fortunas,
y Christianos recelos,
nuevos Cielos añaden à los Cielos,
y presuman los montes,
que les quiero colgar los orizontes
de rojos taftanes,
porque à verme triunfar saigan galanes.
Enr. Tus triunfos assegura
de Abril tanta florida arquitectura,
que à un tiempo tres esferas
vistes de tres armadas Primaveras.
Abèn. Todo esso, heroico Enrique,
como à los pies de Amir Abominique
mi hijo, y mi heredero,
viene à los tuyos, y ponerte espero
à essos mismos à España,
y contra Sancho el Bravo, si acompaña
Mahoma el brazo suyo,
hermano ingrato, y enemigo tuyo,
siendo de Alà castigo,
repetirè la historia de Rodrigo.
Informate, Aliatar, de las espìas,
que estas campañas corren estos dias,
antes de mi llegada,
sabe de quien Tarifa es governada;
y juntamente sabe,
què gente dentro de milicia cabe.
Ped. Hasta aqui, Enrique, he venido
siguiendote, con la fè
que has visto; mas ya que sè
el intento, que has traìdo
contra tu hermano, ofendido
de sus sinrazones, quiero
cumplir como Cavallero
à lo que estoy obligado,
que soy de un padre engendrado,
de quien ser retrato espero.
Pensè en Africa alcanzarle,
y assi al Africa seguì
sus passos, à donde oì
mas causa para imitarle:
mi centro es, voy à buscarle,
que es el natural que sigo;
tù eres del Rey enemigo,
y aunque à su ofensa me niegue,
es imposible que llegue
à mi centro, yendo contigo.
Dame licencia, que quiero
bolverme à casa, à donde
mi padre, que corresponde
à su valor con su acero,
por retrato verdadero

suyo, el que copiò tendrà,
y enternecido dirà,
quando en sus brazos estè:
pecho que guarda esta fè,
con sangre Guzmana està.

Enr. Don Pedro Alonso, yo sigo
el pretexto de mi agravio,
hijo soy de Afonso el Sabio,
como Sancho mi enemigo:
ya Castilla fue testigo
de mis finezas con èl;
mas pues barbaro, y cruel
ingrato conmigo ha sido,
lo que me usurpa le pido,
que tambien soy Rey como èl.
No son los que intento yo
alevosos desatinos,
y en los Cerdas mis sobrinos
el mismo exemplo me diò;
y Adàn no le repartiò
à Castilla mas que à mì:
hijo de Alfonso nacì,
y èl no naciò su heredero,
ser Rey de Castilla quiero,
pues hijo de su Rey fui.
De èl vuestro padre agraviado,
se desnaturalizò,
y al Africa se passò,
à donde ha desobligado
à Abèn Jacob, que le ha honrado,
y à su Rey ha deservido.

Ped. Mi padre ha correspondido
à Abèn Jacob, y à su Rey,
à su Patria, y à su ley,
con la lealtad que ha debido.
Y quien dixera otra cosa
en Africa, y en España,
siempre dirè, que se engaña,
que su espada valerosa
tanto ensalzò victoriosa
de Africa el blason pagano,
con el nombre Castellano,
que puede con mas razon
llamarse, como Scipion,
oy el Guzmàn Africano.
Sin dexar de hacer jamàs
por su Rey tantas finezas,
que le han sobrado proezas
para muchos Reyes mas;
y èstas presto las veràs
tù, y Abèn Jacob, y yo,
con esta que me ciñò
lo defenderè entre tanto,
dando en esta edad espanto
al mundo, à mi padre no;
que sabe que he de cumplir
con mi sangre de esta fuerte,
invencible hasta la muerte,
si el valor pudo morir.

Enr. Què es esto? *Ped.* Hacer, y decir
lo que debo à Dios, y al Rey,
à mi padre, y à mi ley.

Enr. Estoy de còlera ciego,
quitadle la espada luego.

Empuñan todos las espadas.

Abèn. Celìn, Aliatar, Muley.

Aliat. Tu arrogancia es escusada,
Christiano, el acero venga.

Ped. Todo el mundo se detenga,
que no he de rendir la espada
menos que en sangre bañada
Africana, que me altera
poco todo un campo. *Enr.* Afuera,
dexadme llegar à mì.

Ped. Al mundo no temo assi.

Enr. Dadme, Don Pedro, el acero,
porque con èl templar quiero
à Abèn Jacob. *Ped.* Vesle aqui,
que menos que à tu persona
no rindiera en este lance
acero del lado mio,
y que me ciñò mi padre.

Enr. Celin, y Jafer, aora
preso à mi tienda llevadle,
y quede Ximen Ximenez,
Ayo suyo, por su Alcayde,
que esto, aunque rigor parece,
por aora es importante.

Llevan à Don Pedro preso.

Jaf. Yo vengo de las espìas,
señor, como me mandaste,
informado. *Abèn.* Y què has sabido?

Jaf. Que el anciano venerable
Mendoza muriò en Tarifa,
y que es de sus omenages
por D.Sancho Alcayde::- *Abèn.* Quièn?

Jaf.

Jaf. El que quieres que oy se llame
tu enemigo, Don Alonso
Perez de Guzmàn. *Abèn.* Las paces
hizo con el Rey tan presto?
De los agravios de antes
Sancho està tan satisfecho,
que de una Plaza tan grande
le dà la Tenencia? *Enr.* El Rey,
Abèn Jacob, es mudable.
Abèn. En las manos me le pone
Alà para castigarle.
Què gente de guarda dicen
que tiene? *Jaf.* Poca, aunque parte
un Capitan por alguna,
que tiene en los Aduares
alojada de Sevilla
Don Sancho el Bravo, y esparce
nuevas, diciendo que viene
el Rey en persona à darle
socorro, y que està tan cerca,
que le aguardan esta tarde.
Abèn. Tarde llegarà, aunque llegue,
porque muchas horas antes
rendida hallarà à Tarifa.
Escalas al muro. *Todos.* Al muro.
Abèn. Al arma toca.
Todos. Al arma. *Abèn.* Baxe
segunda vez à mis pies
España el cuello arrogante.

Salen al muro Don Alonso, Don Nuño, y Costanilla.

Alonf. En vano el assalto intentan
los esquadrones Alarbes,
que son muros de sus muros
estos pechos de diamantes.
Nuño. Allegandose infinitos
en el fosso del combate,
se retiran. *Cost.* Antes quiere
hacer con que el campo passe.
Alons. Seràn para el otro mundo
todos, teniendo delante
estos corazones. *Nuño.* Ya tocan,
señor, clarines, y parches
à recogerse. *Cost.* El perrito,
que aora del fosso sale
gateando, vive Dios,
que le he conocido sastre
en Marruecos; aquel es
buñelero, aquel pelayre,
boticario aquel que huye,
que le han dado sus jaraves
càmaras de miedo aora.
Aquel que lleva el alfange
desnudo, y và de su yegua,
que se le và, en los alcances,
si mal no me acuerdo, hacia
junto al Alcazaba zaques.
Aquel cojo borceguìes,
y aquel jibado alpargates;
aquel Moro tuerto era
maulero de capellares;
cabra pesaba aquel zurdo;
aquel calvo por las calles
higos, y passas vendia,
todos son canalla infame.
Alons. Por el campo atentamente
discurro, y aunque el Infante,
que contra su hermano viene
en este exercito Alarbe
con Abèn Jacob, dos veces
he descubierto señales,
de que con èl venga Pedro
no he visto: sospechas grandes
me dàn tus ciegos intentos,
demàs de tus vanidades:
al fin, miedos, y recelos,
propios del amor de un padre.
El Cielo, como piadoso,
con la vista desengañe
mis intentos. *Nuño.* Otra vez
marchan las barbaras haces
àzia la muralla, y de ellas
à pedir platica sale
con un atambor no mas,
un Moro. *Alons.* Serà mensage
de Abèn Jacob Almanzòr,
en partidos, en desaires,
en amenazas embueltos.
Abèn. Quando esto, Enrique, no baste,
apelarèmos al medio
postrero. *Nuño.* Ya llega al margen
del fosso el Embaxador.
Alons. Y yo à esta almena à escucharle.

Aliatar con un atambor hace señal al muro.

Aliat. Llamad al Alcayde. *Alons.* Aqui,
Mo-

Moro, te aguarda el Alcayde,
què quieres? *Aliat.* Cedì Guzmàn,
Alà quibir te acompañe,
y à los tuyos juntamente.
Alonf. Cid Aliatar, Dios te guarde.
Aliat. Abèn Jacob mi señor,
Rey de Fez, y Tarudante,
y de Marruecos, y toda
el Africa junta, grande
Miramamolin, conmigo
te saluda. *Alonf.* El Cielo ampare
su Imperio. *Aliat.* Y te pide luego,
rogandote de su parte
con la paz, que la Tenencia
de esta Plaza inexpugnable,
que à tu cargo tienes oy,
se la entregues, y te passes
à su servicio otra vez,
que despues de perdonarte
los agravios que le has hecho,
de Oràn, de Ceuta, y de Tanger
te harà Xeque, que le importa
esta fuerza, pues es facil;
que ella rendida, despues::-
Alonf. No passes mas adelante.
Aliatar, buelvete, y dì
à Abèn Jacob, que si sabe,
que soy yo quien de Tarifa
es Governador, y Alcayde,
y sabe el valor que tengo,
y le conoce el Infante
Don Enrique, còmo intenta
temeridad semejante?
Que si quando le servì,
de las Fuerzas, y Ciudades,
que me confiò, y que yo
le ganè à precio de sangre
tan buena à sus enemigos,
rendì una almena cobarde,
ni desleal à la fè,
que siempre jurè guardarle,
mientras le sirviesse, quando
èl tirano, en tantos trances
de afrenta, y muerte me puso;
de cuyos riesgos triunfante
me admirò siempre la embidia
de todos sus Capitanes.
Que pues hay doscientos mil
Moros, langostas Alarbes,
que cubren los campos, bien
podrà rendir, sin rogarme,
con ellos estas almenas,
que son assombro del aire.
Que lo intente, y verà como,
aunque un siglo las assalten,
le responden estos pechos,
que son ricos omenages.
Que si como oy esperamos,
nos llega el socorro tarde,
que Sevilla nos embia,
por no dexar sin èl antes
desamparada à Tarifa,
y contra vuestros alfanges
salgo à correr la campaña
con los Castellanos Martes,
no tienen, sì, para huìr
Abèn Jacob, y el Infante,
tierra, ni mar en el mundo,
quando adargas, y turbantes,
lunas, y astas se bolvieran
mundos de tierras, y mares.
Aliat. Con essa respuesta buelvo.
Alonf. Ya tardas. *Aliat.* Valor notable!
Atambor, toca la buelta
del campo. *Cost.* No và el mensage,
si Abèn Jacob es podenco
de la costa que se sabe,
oliendo bien. *Abèn.* Què tenemos,
Aliatar? *Aliat.* Para indignarte,
sobervias obstinaciones
de esse Christiano arrogante.
Abèn. Ya yo conozco este perro,
y no es menester tratarle
cortesmente; hagase, Enrique,
lo que resolvimos antes.
Enr. Retiraos, mientras yo llego:
ha Perez de Guzmàn. *Alonf.* Hable
vuestra Alteza. *Enr.* Conoceis
esta prenda?
Sacan à Don Pedro en cuerpo, atadas las manos, y vendado el rostro.
Alonf. Si es mi sangre,
no he de conocerla, Enrique?
aunque pudiera estrañarle
verle de essa suerte: A dònde
llevais maniatado, Infante,

esse

esse cordero inocente,
que aun apenas balar sabe?
Enr. Al sacrificio, Guzmàn,
si no tratas de entregarme
à Tarifa, antes que el Sol
à los Antipodas baxe,
que estoy con Abèn Jacob
empeñado en esto, y vame
el honor. *Alons.* Dìte à mi hijo,
Enrique, para tratarle
de este modo? Tus enojos
con el Rey quieres que pague
essa càndida paloma,
à cuyo pecho se abaten
tantos Moriscos halcones,
deseosos de cebarse
en essas entrañas mias,
llenas de tan noble sangre?
Tù, que ampararle debias,
al mismo passo que honrarle,
eres su enemigo, Enrique?
Enr. No son, Guzmàn, estos lances
para poder reducirme;
ò como te he dicho, dame
à Tarifa, ò en la garganta
veràs de esta amada imagen
tuya, entorchar el cuchillo
Africano, sin que baste
el mundo à estorvarlo: mira
què resuelves? *Alons.* Bravo trance
entre el amor, y el honor,
que ambos à dos se combaten!
què harèmos, amor? què harèmos,
honor? que para tan grande
duda, sentenciarse pueda
en favor de entrambas partes?
Pongamos en dos balanzas
aqui al Rey, aqui la sangre,
y llevese la victoria
de las dos, quien mas pesàre.
En la de mi sangre pongo
la de Pedro, y admirables
partes, la edad, lo entendido,
lo cortès, lo cuerdo, el arte,
el ser mi heredero, el ser
en la casa de sus padres
solo, la inocencia suya,
su valor inimitable,
la lastima de su muerte,
y de su vida el rescate.
No hay mas que poner, pues mas
en su balanza no cabe.
Pongo en la del Rey aora,
en primer lugar, las grandes
obligaciones que tiene
un vassallo de mis partes,
la lealtad de mis mayores,
la mia, el pleyto omenage,
que en las manos del Maestre
hice, nombrandome Alcayde
de Tarifa, esta ocasion,
del Rey los mismos ultrages,
mis quexas, que ha de ser esto
lo que oy ha de acreditarme
mas con el mundo, el saber
vencer la piedad de padre:
llegarà el fin del valor
à hacer el mayor examen
la fama eterna, que espera
el valor de los Guzmanes.
Mucho esta balanza pesa:
amor, amor, perdonadme,
que entre la sangre, y el Rey,
mas pesa el Rey, que la Sangre.
Ped. Apenas alzar los ojos
me atrevo à los de mi padre,
ni sacar la voz del pecho,
afrentado de mirarme
de esta suerte: yo he tenido
la culpa, pues del Infante
fiè mi espada, y mi honor.
Alons. Mi silencio no os espante,
Enrique, que hasta aqui ha sido
una suspension notable,
que ha causado la crueldad
vuestra en el pecho de un padre;
y assi, pues estais resuelto
à executarle, yo, Infante,
à no estorvarlo, rindiendoos
à Tarifa, si arriesgasse,
no un hijo, sino mas hijos,
que tiene gotas de sangre
este brazo no vencido,
el que me poneis delante:
porque para la sangrienta
execucion, ya que os falte

piedad, no os falte el acero;
este, que para tan grande *Sacale.*
ocasion, no sin misterio
de mi valor admirable,
vino à mi poder, del Rey,
porque tambien le emplease,
os le arrojo, y veisle aì; *Arrojale.*
y si en el campo faltasse
quien lo execute, tambien
yo baxarè à executurle,
que en mì no ha de desmentir
flaqueza de amor cobarde,
que soy Don Alonso Perez
de Guzmàn el Bueno. *Ped.* Padre,
padre, escuche. *Alons.* Ya no es
tiempo, Pedro, de llamarme
con esse nombre, que obliga
à terneza los diamantes.
Pedro, vos haveis de ser
mi padre de aqui adelante,
pues vos haveis de dar vida
à mis hechos inmortales
con vuestra invencible muerte.
Nada, Pedro, os acobarde,
morid como Cavallero,
que aunque ha de derramarse
de vuestra sangre la mia,
mas pesa el Rey, que la Sangre.
Ped. Padre, y señor, no penseis,
que con el nombre de padre
quise enterneceros, no,
como muchacho, y cobarde:
llamaros fue solamente,
porque nada os sobresalte,
para deciros, que voy
contento entre estos Alarbes
à morir por Dios, por vos,
por el Rey, y por mi madre,
que es mi patria España al fin,
que quando de vuestra parte,
que es imposible otra cosa,
vuestras quexas intentassen,
vertiera mi sangre yo
en ocasion semejante,
quando en mì solo estuviera
toda la de los Guzmanes,
y la del mundo, y mil mundos
en mì solo se cifrasse,
que entre mi sangre, y el Rey,
mas pesa el Rey, que la Sangre.
Alons. Don Pedro Alonso, esso es ser
mi hijo, el brazo arrogante
del Africano al suplicio
con remission no os aguarde.
Ped. A Dios.
Alons. A Dios, hasta vernos
en el Cielo. *Vanse.*
Abèn. Retiradle,
y alza, Aliatar, esse acero,
porque la sangre derrame
de esse vil Christiano. *Ped.* Moros;
no ha de haver muerte que espante
mi pecho, que con la Fè
que professo, en este trance
morir osarè invencible,
como tierno Leonès Marte,
como de mi Rey vassallo,
como hijo de tal padre,
como Christiano, y Guzmàn,
como Cavallero, y Martir. *Vanse.*

Salen D. Alonso con la rodela à las espaldas, quitandosela Costanilla, y Doña Maria.

Mar. Seais, señor, bien llegado,
en què el assalto parò?
Alons. Abèn Jacob lo intentò,
y despues desengañado
de la resistencia nuestra,
se retirò haciendo extremos
el Barbaro. *Mar.* Què tenemos
de Pedro? *Alons.* El Infante muestra
que le estima, y brevemente
pienso, que le hemos de vèr,
que lo escusa, hasta poder
hacerlo, sin que acreciente
en Abèn Jacob alguna
sospecha en esta ocasion,
pues viene, aunque sin razon,
ayudando à la fortuna.
Mar. Con vida le traiga el Cielo
à nuestros ojos. *Alons.* Señora,
sì harà: comamos aorà,
si os parece. *Cost.* No viò el suelo
mayor valor.
Mar. Ya està aqui *Sacan la mesa.*
la mesa. *Alons.* Sillas llegad,
y entre la vianda. *Mar.* Andad
por

por ella. *Cost.* Quièn mostrò assi
constancia, haviendo dexado
su hijo en lance tan fiero?

Voces, y algazara dentro.

Alons. Veros oy contenta espero:
què es esto que havrà causado
tan peregrino alboroto?
dadme la rodela luego,
que de este desassossiego
tan peregrino, que han roto
los Moros algun portillo
en la muralla sospecho,
y quiero que por mi pecho
entren. *Vanse.*

Mar. Heroico caudillo,
tus pisadas seguirè;
dadme otra rodela à mì,
que pues Coronèl nacì,
de su valor lo serè. *Vase.*

Salen Don Alonso con la espada desnuda, y Costanilla.

Cost. No passes mas adelante,
que el postigo que han abierto
no es en el muro, y es cierto,
que ya no serà importante
para el que ha hecho el acero,
que esgrime tu heroica mano;
porque ya el golpe Africano
tu Isac rindiò à su cordero
la vida; y Abèn Jacob
desesperado, recelo
que alza el sitio: dete el Cielo
las salvaguardas de Job,
en la constancia, paciencia,
que oy à Dios has imitado
en haver sacrificado
tu hijo. *Alons.* A su providencia,
con el debido decoro,
gracias le rinde mi fè,
que vive Dios, que cuidè,
que entraba la Villa el Moro.
Bolvamonos à acabar
de comer: ò Palas nueva!
dònde tu valor te lleva?

Sale Doña Maria con espada, y rodela.

Mar. A seguirte, y à imitar
el tuyo; què ha sucedido?

Alons. El Moro, desconfiado
del cerco, el campo ha alzado.

Mar. Gran cosa; y Pedro ha venido?

Alons. Por la vista, à mi pesar,
se ha exalado el corazon. *Llora.*

Mar. Y aquessas lagrimas? *Alons.* Son
las que haveis vos de llorar:
que tanto à la fè debeis
de lo que pretendo amaros,
que hasta el llanto quiero daros,
porque à mi costa lloreis.

Mar. Luego Pedro es muerto? *Alons.* Yo
à la muerte::- *Mar.* Què? ay de mì!

Alons. Por Tarifa le ofrecì,
que el Moro me amenazò
con èl, si no la rendìa:
y para que mas seguro
lo intentasse, desde el muro
le echè el puñal que traìa,
porque mi lealtad pregone
el Sol: ya ha rendido aora
Pedro à la inclemencia Mora
la vida. *Mar.* Dios le perdone:
y si su vida ha importado
à la obligacion que os llama,
mas vive Pedro en la fama,
que su muerte ha eternizado.
Que aunque en mì intente dolor,
por madre, extremo violento,
no se atreve el sentimiento
de verguenza del valor.

Alons. El mio afrenta. *Mar.* Salgamos
aora à dar al blason
de Guzmàn, como es razon,
sepulcro. *Alons.* Gran muger!

Mar. Vamos. *Vanse.*

Sale Don Juan Ramirez con el guion de Castilla, y Soldados; y luego el Rey con baston de General, y descubren un pàlio negro, y Don Pedro degollado, y el puñal hincado junto à èl lleno de sangre; y luego salgan Don Alonso, y Doña Maria con luto, arrastando estandartes.

Alons. Este es el presente, invicto
Don Sancho, que nuestros pechos
guardan en esta ocasion
para tu recibimiento.
Don Pedro Alfonso mi hijo
dirà entre su sangre embuelto,
que

que ha ſabido ſer leal
ſu padre en dichos, y en hechos
à ſu Rey; y eſte puñal
en ſu garganta ſangriento,
que à Abèn Jacob embiaſte,
y à mi poder trujo el Cielo,
para ſer oy por mi mano
el valeroſo inſtrumento
de ſu muerte, y de mi fama,
contra la embidia, y el tiempo.
Que de eſta ſuerte, ſeñor,
de las quexas que tenemos
ſatisfaccion han tomado,
haciendo ſu nombre eterno
los vaſſallos como yo.
Rey. Que ſois el mejor, confieſſo,
que à Rey ha beſado mano,
y eſte ha ſido el mayor hecho,
que ha celebrado la hiſtoria
de Romanos, y de Griegos;
y cumpliendo con algunas
de las finezas que os debo,
eſtas mercedes os hago,
y diga en el privilegio:
Por quanto vos Don Alonſo
Perez de Guzmàn el Bueno,
imitaſtes à Abrahàn
con mas que invencible esfuerzo,
èl en el hecho no mas,
y vos en el dicho, y hecho,
de una vez ſacrificando
à Dios, y à mì el hijo vueſtro,
de Niebla os hago Señor,
de San Lucar, y del Puerto
de Santa Maria, Palos,
Guelba, Sidonia, y Trigueros:
y à la gran Doña Maria
Coronèl, le doy ſin eſto
à Olivares, y al Algaba,
para chapines; y el Cielo
os guarde en ſu compañia,
que es de matronas exemplo:
y con aqueſto, en Tarifa
entremos à honrar el cuerpo
de Don Pedro Alfonſo. *Todos.* Y tenga
fin con tan alto ſuceſſo
el blaſon de los Guzmanes,
en cuyos heroicos pechos
mas peſa el Rey, que la Sangre,
y perdonad nueſtros yerros.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos.
Año 1774.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION



THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.38
no.25

